

Extraord. del 2.º Sem. tri. en 1813.

cr. 908.

5/28

Observacion

Medico Practica de la
Litiasis o' Calculo del cuerpo
Humano.

Por el L.^{do} D.ⁿ Jose Mart.^z
Garcia Socio Correspondiente de la R.^{ta}
Sociedad Medica de Cadix. y De-
cino de esta C. Sevilla
Año de 1813

Discurso

Hecho el Hombre reo prevaricador p.^a su inobediencia al Divino precepto; desterrado del paraíso, en cuya aménidad estaba plantado el árbol de la vida; sujeto su cuerpo a una serie de innumerales fatigas, dolores, y enfermedades que le atormentaban; no le quedaba mas recurso q.^{ue} acudir a buscar los conocimientos de q.^{ue} aprovecharse p.^{ara} su subsistencia, y conservación. No ignoraba q.^{ue} en la máquina criada de el Universo había un copiosísimo depósito de que valerse para curar, aliviar, y paliar la doliente naturaleza, y a su entendimiento no faltaba la luz suficiente p.^{ara} conocer las causas, por los efectos, y se fue indispensable aplicar sus trabajos con el mayor anhelo al socorro de su humanidad

4
oprimida, hasta hallar los auxilios de
la consoladora Medicina, por cuya cau-
sa goza esta hermosa facultad la prefe-
rencia de antigüedad.

Se vieron los hombres à la observa-
cion de los Simples Vegetales emperando
por sus raizes, tallos, ojas, y flores coji-
endo los productos de sus efectos dandole
al mismo tiempo nombre à las enfer-
medades por sus Clacificaciones; mas
todo esto era sin prefixar leyes facul-
tativas.

La Naturaleza fuè el primer
Medico q.^o se nos presentò enseñan-
donos la observacion à consecuencia
de la aplicacion de los Simples, y asi es
q.^o Hipococrates la llamo *intus medicina*,
dejandola en si mismo y en sus seme-
janzas cuya tradicion humana no se
ha podido borrar antes si han ido de
unos en otros y seguirà hasta la con-
sumacion de los Siglos.

No hay una ciencia mas An-
tigua q.^o la Medica, ni q.^o mas desen-
viniendo nos presente todos los dias;

no hay un Savió en nuestro tiempo que⁵
por antiguo q.^o sea en edad no se le ofliva
su espíritu por q.^o Dupues de haver consumado
sus dias en honra de tan digna profesion, se
encuentra muy à los principios. Menos de mil
confusiones q.^o anonadan su entendim.^{to} es
causa de sus dudas y sus resultados son una
victima involuntaria.

El Hombre no debe morir por el
Impetu de las enfermedades sino por su
ancianidad como asi lo ensena esta senten-
cia Divina, las Sagradas escrituras. por el
Gran Padre de las familias castigò la ino-
bediencia produciendole al Hombre las afli-
ciones del cuerpo, pero la ultima propo-
sicion fue el q.^o al fin moriria dando à enten-
der de Viejo y no por la enfermedad. Es ver-
dad q.^o todo suade por q.^o lo permite; convini-
endo asi, por q.^o si no hubiera querido que
nuestro primer Padre hubiera pecado no hu-
biera pecado; pero lo permitio y permitien-
do claro està q.^o lo savia q.^o havia de suce-
der, asi, es q.^o mi proposicion no es absoluta
en quanto à morir el hombre de Viejo, por
q.^o el Divino Criador permite q.^o muera

y se ven muertos de todas edades y tambien se ve q. sanan los q. padecen una enfermedad mortal y q. duran muchos años con la enfermedad viniendo moria à cierto tiempo prefijado por la ley de la Naturaleza y q. se pronostica así (mortal) por leyes del Aire. La rudeza de los entendim.^{tos} de nuestros Conciudadanos hace q. no crean q. la enfermedad es capaz de quitarle la vida à una joven bonita ilustrada à la moderna al joven gracioso y de gallarda personalidad y queda disculpada una sociedad corrompida con la conducta de un pobre Medico q. emplea su noche en la sociedad de sus Libros y el dia en aliviar con su presencia agradable y benefica las dolencias de sus enfermos, y q. si los tormentos de su cuerpo producto de su enfermedad no se alivian pronto, creen q. es por el Medico por su ignorancia y no lo atribuyen à un Ser Divino q. todo lo permite y quiere que asista.

Quanto mas metodico es el Hombre en los arreglos de su vida tanto mas se prolonga su edad; y ultimam.^{te} estan su-

peros à la muerte todos los Seres; por q. el Decreto Divino no puede faltar, murieron todos los Profetas, todos los Santos Padres y todos pudieron tener un derecho por el Ser Supremo mas bien q. no un hombre ni una mujer vulgar; por la inmediacion à la Divinidad.

El hombre cuyas leyes constitutivas estan sujetas à la Ambre, al trabajo, y à las pasiones produce el desaneglo de su economia y por deconrado la enfermedad à la innumeracion de fenomenos q. se presentan en la economia Animal; sin embargo de las muchas ilustraciones q. tenemos en el dia de nuestra profesion, se queda indeseo sin saber atinar q. es lo q. nos dicen aquellos sintomas cuyos caracteres nos hablan por los medios q. debemos dirijirnos; pero el Medico Sabio palia lo agudo de lo q. se presenta p.^a mejor cerciorarse en su juicio y aplicar lo q. es conveniente p. la curacion de lo q. se trata. Este paso tardo lo ~~acrimina~~ ^{te} y lo procesa injustam.^{te} y antes de consultarlo con otros de igual profesion, ya està rivalizado por el Curandero por el empirico dandole mayor asenso à sus idiotas proposiciones: el pobre

8
facultativo nada sabe y el enfermo viene a morir siendo Víctima de los errores del Intruso y le echan la culpa al médico y no al otro. Diremos q. esta es Nación culta? Supongo q. no es mi pluma la q. haga de redimir estas costumbres siendo altalasheredadas de la profesion. El Grande Hipocrates se queja de la ingratitud con q. le correspondian sus conciudadanos, el medio de prodigarles su entendimiento y Amor Patriótico.

El arte de curar ha estado parado por muchos años, sus adelantos en los conocimientos y depreciado en su proteccion y solo haciamos lo q. las Naciones del continente nos decian con timidez por cuyas causas sus renobras no solian ser las mas fáciles por q. de un espiritu cobarde no se espera ningun progreso; y solo nos faltaba un Delago q. conquistando ya con la pluma y ya en la Catedra ya en las concusaciones familiares las opiniones facultativas al mismo tiempo q. protegido por nuestro Gobierno arreglase estudios dirigio honores como tan merecedoras de ello es esta facultad.

Noteniamos mas

9
recursos a q. apelax q. ala Quina y al mercurio, eran los especificos mas dignos pero vastaban p. avaria las enfermedades cronicas: no teniamos una quimica q. concilia p. avaria un desahogo de la economia, y aung. los discipulos de Hipocrates Galeno Huesarav. Wansuvierten & los muchos grandes hombres q. adornan nuestra Cronologia facultativa hablaron y nos dijeron bastante. Careciamos de laborarorios hombres q. con su gusto y amistad nos diesen la mano demostrandonos la satisfaccion que les resultaban el ayudarnos a salvar a sus semejantes de las aflicciones q. le acometian a su cuerpo. La Quimica es la q. ya nos presta los mejores auxilios no solo p. las enfermedades agudas, sino p. las cronicas. Muchas veces, repito, el Facultativo perdio su credito no logrando el acierto aun despues de apurar todos los recursos; y oy auxiliado de la quimica cura los afetos mas tenaces y cronicos, restableciendo ^{te} finalm. al hombre, hasta dejarlo restituido al estado mas completo de su sanidad. Y por q. no deveie yo llamar a esta preciosa facultad madre benéfica, y protectora de la naturaleza del hombre, y confias que

de día en día y de año en año haga prolongar los de su vida, con sumo gozo y alegría de los mortales y admiración de la posteridad?

Mis amados Sabios Comprome-
sarios, la observación q^{ue} voi à presentar
con sencillez è individualidad, solo lleva
el objeto de la pública beneficencia. Si
logro q^{ue} esa digna Sociedad la admita
benevola, he aquí el colmo de mis place-
res por q^{ue} logro simultáneam^{ente} el apoyo, y
fundam^{ento} de las mas dulces esperanzas
en alivio y beneficios de la humanidad,
y de conguiente en favor del crédito, y ho-
nor de los Facultativos, hábiles y estudio-
sos promerendome del honor y bondad de
los respetables Individuos de ese cuerpo
científico, q^{ue} sean tales las oportunas
disposiciones, y proyectos, q^{ue} les dicte su
zele y discreción, q^{ue} difundiendo sus luces
entre el Hombre plagado en sus mise-
rias, llenarian de consuelo sus desvelos,
y tareas infatigables à la Patria, y rea-
so à Regioner mas remotas.

En efecto la observación q^{ue} descri-
vo se versa sobre la Litiasis y los experi-
mentos q^{ue} he adviendo en su curación

me acreditan el mas relevante merito, y poti-
simo fundam^{ento} en aplauso, y elogio de la
Química.

Ala Litiasis no se conocia en estos pro-
ximos tiempos otro socorro q^{ue} el de la talla,
operación inadaptable à todos sujetos, à todas
las edades, y en todos los climas. De aquí se
han visto perir muchos q^{ue} la sufrieron, y
la opinion de los q^{ue} la practicaron. Estando
yo en los primeros años de mis estudios en el
Hospital gral de Madrid en un mismo dia
se hizo esta operación à tres sujetos de distin-
tas edades. Todos murieron, y el q^{ue} mas vivió,
fue solo cinco dias, por lo q^{ue} se suspendió esta
operación en la practica de aquella casa por
algunos años hasta q^{ue} despues su opinion fue
regenerada por el Cirujano mayor del Hos-
pital de la Pasion D.^o Julian Mathet.

Quando los calculos se hallaban de-
positados en los riñones, ò en los ureteres era
necesario poder aplicar la medicina con la ma-
no, y por eso se administraban medicinas
fuentes interiores, con las q^{ue} se conseguian
algunos saludables efectos en alivio, y con-
suelo del paciente, y satisfaccion del profesor.
Despues q^{ue} descendia aquel calculo al fondo
de la vesiga en donde se aumentaba por
los continuos sabulos q^{ue} se le agregaban se

12
hacia la talla, en cuyo acto, si el enfermo
salía con felicidad quedaba sano. Pero.
¡hà! ¡cuantas veces no se logró el éxito feliz!
¡Cuán paucos y tímidos se presentaba la esce-
na de la operación de la talla! En quantas
ocasiones no podía esta efectuarse por la timi-
dez del doliente, q. no se resolvía, ni presta-
ba à ello sobre cogido del terror panico y del
miedo mas funesto queriendo antes verse en
los brazos de la muerte y habitar los sepu-
craos, mejor q. sufrir la operación de la talla
p. el mas cruel q. la misma muerte, y el le-
cho enq. se veía postrado, y en el q. se había
de practicar mas horrendo q. las tumbas, y
panteones! Otras veces faltando al sujeto vi-
gor, y robustez se hacía impracticable la ope-
ración. También ocurría la circunstancia
atendible y de muy grave consideración, de
q. el paciente debía por una indispensable
exigencia carecer de todo vicio, p. no arriesgar
nada menos q. su existencia, y volverse la
operación un homicidio, aung. infortunio
No podía la talla hacerse tan general p. el
comun de las gentes q. vivían distantes de los
Hospitales, y ciudades populosas en donde a-
sisten diestros profesores, y p. los Alcaldes, y
municipales, así como indigentes de todas cla-
ses, precitados à vivir remotos de estos au-

13
xilios por la constitución de su muerte aba-
tida.

No es mi ánimo reprobar el uso de la
talla en vista de ser adoptado por Facultati-
vos de opinion acendrada, y credito de honor
y fundado mas q. en todo en q. aquellos pro-
fesores, al resolverse à la operación, carecian
de otras nociones p. batir el calculo ò Litiasis;
pero se me permitido exclamar ¡Que ya el
Medico Cirujano auxiliado de la quimica
moderna empleará con gusto sus trabajos,
y ejercitará su caridad amable p. con sus
hermanos dolientes con una dulce resignaci-
on por el futuro q. aguarda de su sanidad, y
restablecim. feliz.

Antes de manifestar mi observación
discursaré de la Litiasis: las partes q. pade-
cen: de q. modo: q. principio tiene: q. caracte-
res manifesta la enfermedad p. venir en su
conocimiento: y algunas opiniones à cerca de
su curación.

La Litiasis comprende dos especies.
Litiasis Nefritica, ò calculo de los riñones. Se-
gunda es Litiasis Cística, ò calculo de la bexi-
ga. De ambas especies hay señales p. cono-
cerse. En la primera, q. es la Litiasis Nefritica
está comprendido mi experimento, y obser-
vación.

Las señales de la Litiasis Nefritica

son dolor q. afecta la parte delgada del dorso, sintiéndose frecuentem^{te} en un solo lado, y muy rara vez en los dos: retraccion dolorosa del testiculo del lado afecto en el hombre, y en la mujer del ligamento redondo del utero: es: tupa en la extremidad: nauceas o vomito que sobre viene quando el dolor es muy vehemente: las orinas son agnosas y escasas à los principios, pero despues abundantes, turbas, calidas y muchas veces teñidas de color rosso, y de sangre. Estas mismas señales manifiestan q. el calculo està en el riñon y q. se esfuerza à bajar por el ureter. Esta enfermedad se diferencia de la Nefritis: en q. no trae sintomas febriles.

Malquiera q. sea la causa q. se ñalamos à la Litiasis, es necesario confesar q. en ninguna parte se concretan mas facilmente las particulas terreas de los humores q. en los riñones por conducirse por las arterias ranales mucha cantidad de sangre q. viene immediatam^{te} del corazon, la q. es cargada de muchas particulas q. acaban de recibirse y como estas han sufrido poco tiempo la accion del calor varon no se pueden del todo purgar semejantes à los demas humores.

Los q. han examinado atentam^{te} la estructura de los riñones enseñan q. hay dos cadenas de tubos q. conducen la orina:

el uno contiguo à las estremidades de las arterias ranales, y el otro procedente del tejido vexicular q. se descubre en los riñones.

En este tejido vexicular juzgamos que se estancan, y sujetan primeram^{te} las particulas terreas, por q. nos parece poco verosimil q. estas puedan fijarse en las estremidades de las arterias ranales por la necesidad q. hay de que la sangre y la orina separada de ella corran con mucha velocidad, y fuerza por estos grandes vasos, pero en las vexiculars q. están en medio puede suceder facil^{te} q. permanescan las particulas terreas, y q. por la mutua atraccion se vayan reuniendo, adquieran alguna mole, y q. asi formen arenilla, o sabulo.

Todo el tiempo q. estas concreciones permanecen quietas en el tejido vexicular de los riñones, no siente el dolor, ni incomodidad el enfermo, mas si llegan à crecer tanto q. compriman los tubulos adyacentes, ò los vasos sangüineos, resulta una sensacion de peso, con dolor obtuso en los lomos. Quando se mueben de su sitio las arenillas, y las arrastran el torrente de los humores q. circulan por los vasos, ò las despide alguna accion espasmodica de las fibras musculares entretejidas en estas partes còsten dolor al tiempo de pasar: producen mayor ò menor inflamacion, y à

16
veces son causa de q. roto algunos vasos
sanguineos se expela la orina con sangre.
Si sucede q. se detenga en la pelvis
de los riñones ò en otro qualquiera lugar por
donde pasa la orina continuam^{te}. en breve
tiempo se hacen mayores, y forman calcu-
los reuniendose de continuo particulas ter-
reas atraídas por las arenillas primiti-
vas, y por esta raron se constituye el nu-
cleo del calculo.

Son muy muchos los especificos escri-
tos p.^a alivio de esta enfermedad desde nues-
tros primeros padres de la Medicina, pero q.
escasos en sus virtudes y efectos. El celebre
Blaguius se empeñó en examinar quantos
Litonitricos pudo, y fue el q. demostró el apla-
udido arcano de Chittk, y vió q. no era otra
cosa q. la Sal albalina caustica fixa, ò la
legia de Favoneros dada en caldo de Trancra.

Nuestros Maestros no han ense-
ñado q. hay calculos tan blandos y de na-
turalera frigida, q. con sola el agua simple
basta p.^a deshacerlos. Hay exemplares de
algunos q. habiendo bebido por mucho ti-
empo el agua de una yerba cosida han
arrojado cantidad considerable de lamini-
llas de tierras concretadas. El cocimiento
del Café crudo fue uno de los medicam^{tos}.
de q. acompañandole el espiritu de nitro

17
dulce, hemos tenido q. valerlos. El cocim^{to}. de
la semilla de chizivia produce buenos efec-
tos; y Henio recomienda mucho el cocim^{to}.
de las ojas de la Uba de Oro. Pero voy à expla-
nar, ya mi observacion, pues esa honorable
Sociedad sobre abunda de conocimientos, y
doctrinas, con respecto à una enfermedad
tan comun en nuestro pais, y en los estran-
geros.

Observacion

En la Villa de Opeza, à principios del mes de
Mayo de mil ocho cientos quince fui llama-
do à visitar una Monja del Con^{to}. de S. S^{ra}.
de la Concepcion de Carmelitas Calzadas p.^a q.
la curara dos ydrotrazes sobre las rotulas.

En aquel acto mismo acudis^o otra
Monja profesa de Vilo negro, llamada D.^a Fere-
ra Millan, tambien à visitarse con migo. Es-
ta me dijo tenia treinta y ocho años de edad
su temperam^{to}. pituitoro flematico; de un
habito carnoso; y me informo q. desde la edad
de quinze años padecia un dolor hacia sobre
la region lumbar, el q. le embarazaba el mo-
vimi^{to} de la pierna derecha p.^a andar, y q.
asi mismo le atormentaban unos accidentes q.
le impedian exercer los oficios, y ocupacion.
de su profecion religiosa; me habló de los

muchos facultativos q.^e la habian visita-
do; de los metodos q.^e habian observado en
su asistencia; de los progresos q.^e se habian
experimentado, con mas o menor perma-
nencia, o duracion segun la reminiscencia
o memoria de q.^e se hallaba capaz.

Con estos antecedentes, por prime-
ra intencion la mandé una unguenta emol-
liente y anodina p.^a el sitio del dolor y unas
pildoras, cada una de un grano, medio de
opio, y medio de alcanfor, q.^e debia tomar,
una de noche, y otra por la mañana. La
advertí q.^e observase bien los efectos, y que
en la segunda visita me volveria a infor-
mar, y yo ilustrado mas formaria mis co-
nocimientos hasta perfeccionarlos en lo po-
sible. La di buenas esperanzas, y me re-
tí.

A los quatro dias viendose aliviada
y q.^e la habian faltado los accidentes, salió
a visitarse: la hice varias preguntas, y de
boca de otra Monja q.^e la acompañaba supe
q.^e habia arrojado (aun q.^e habia ya pasado
mucho tiempo) algunas piedras por la ori-
na, y q.^e quando las arrojó siguió abun-
dante efusion de orinas muy claras, y sin
sentirse. La pregunté entonces ala doliente
por el sitio del dolor q.^e padecia, y me señaló

19
era la region lumbar derecha. Por esto y ver
q.^e precedian todos los indicantes q.^e llevo cita-
do, formé entero juicio de q.^e havia calculo,
causa de todo su mal, y p.^a otro calculo o li-
tiasis la dispuse un baño tibio general; el
uso continuo de las enunciadas pildoras; la
prohibi los alimentos de difícil digestion y fla-
tulentos, y así mismo las sales demaciado
cargadas q.^e se corrompen facilm.^{te} y mas bi-
en contribuyen al fomento del mal, la di li-
bertad p.^a q.^e usase de todo diluyente en comida
y bebida; y quedó muy docil, conforme y
resignada en practicar el metodo q.^e la pres-
cribia y ordenaba, sin variar en lo minimo.

Se empezó con todo el regimen anti-
flogistico, y a los ocho baños, viendo q.^e el
pulso se dilataba, se paró el baño por tres
dias; se sangró del pie; luego continuó el
uso del baño, y opio Pasados quince dias dis-
puse del agua litontristica, q.^e trae el dic-
cionario de Farmacia del S.^r Hernandez
de Gregorio, y trata tambien de ella, y re-
comienda mucho p.^a este caso, y otros a-
fectos cronicos el diccionario universal
de medicina y cirugía. Igualmente la

receté onza y media por la mañana, y otra tanta porción por la tarde, de el carbonato de potasa puro, el q.^o hizo un Boticario habit., y de toda confianza; la ordené que el desayuno fuera chocolate, y agua filtrada; el baño á las once; y al medio día en puchero con alguna vendura de azelga, ó escarola.

Mientras estaba dentro del baño tenía un copioso flujo de orinas, y grande cantidad de arenas, q.^o pudieron hacerse recogido en los desagües del baño, pero no se hizo así. Despues por la noche, prosiguiendo con latoma de una pitocora de las ya referidas, y en todo el resto de ella eran frecuentes y abundantes las mismas efusiones que en el baño de forma q.^o en cada ocasión que arrojaba orina, en el orinal, de vidrio quedaban, y caían dedos á tres onzas de arenilla. Todas estas abundantes disposiciones la duraron, como tiempo de veinte dias mientras existió la mas mole del cálculo.

Algunas veces arrojó algunas piedras del volumen de una bala de fusil, pero luego q.^o las daba el ayre atmosferico quedaban desechas y convertidas en arena.

La salida de estas piedras la causaban bastante estrepito, pues, mientras venian rodando por el ureter hasta la bexiga, se suporizaba; despues al salir por la uretra causaban otro tanto dolor, y estrepito, hasta tanto q.^o no se verificaba su total salida siendo muy de notar la fuerza con q.^o eran despedidas las piedras, y despues seguian orinas sanguinolentas, y á veces el flujo tan abundante q.^o sentada en la silla, corrian por el suelo, y esto duraba en todo el resto del día.

Expelíó en todo el 2.^o mes de Mayo dos libras de arena q.^o pudo recogerse y otra tanta q.^o en el baño se perdió. Y aunque uno de mis eficaces cuidados, y encargos era, el q.^o hiciera algun ejercicio: en muchísimos dias, no obstante la acción tan poderosa del carbonato de potasa la contrahia toda la extremidad derecha en terminos q.^o la era indispensable quedarse en cama. El día ocho de Junio fui llamado á visitarla á las oraciones, por hallarse desde la tarde de aquel día, acidentada; y á presencia de la Madre Priora, la Religiosa portera, y otras Monjas, todos oímos crepitar las piedras con ruido muy notable y admiracion de

12
las concurrentes. Despues del rundo con el
auxilio de algunas gotitas de etea vitrio-
lado, volvio la enfermedad al uso de sus sen-
tidos, y se encontraron en la ropa en ouellos
dos calculos cada uno de ellos poco mas
ò menos q.^a un hueso de paloma, los q.^{es}
desthicieron con el ayre: en seguida la aca-
cio el fluxo de orina muy copioso, y en el
se hallaron mas de seis onzas de arenas;
y yo tube por oportuno no variar el metodo
prescripto en todo el mes viendo las utilidades
de su practica; q.^a la enfermedad resistia
tanto ataque sin minorarse sus fueras, y
q.^a su naturaleza se prestaba à derechos
de si todo cuerpo extraño; y sobre todo mo-
vido del presentimiento de q.^a me penetré, de
estar todo el calculo conmovido para su
expulsion.

En el mes de Julio tampoco atre-
xi mi sistema, pero la mandé dos cortas
sanguias del pie à precaver alguna infla-
macion q.^a podrian producir los estímulos
de estas materias, à su paso ò descenso p.^{or} los
ureteres, y así mismo por no separarme
del sistema floxistico, y mas viendo que

6
no estaba la paciente destituida de fu-
erzas como ya llevo significado; y las
orinas sacaban accidentes, y colores raros: unos
dias el color era rojo; otros dias era negro; otros
dias sacaban un sedimento sobre las arenas
mucoso, y la porcion de orina quotidiana era
de una ò dos onzas; advirtiendose en todas
excreciones fender.

En el mes de Agosto quise q.^a tomara
algun tiempo de descanso contemplando q.^a
su dilatado padecer formaba ya è poca a
q.^a se agregaban las incansables molestias
de los específicos y medicam.^{tos} q.^a usaba; y en
todo este mes estubo en un estado regular, y
andando pero con mucho trabajo, por ca-
recer de fueras y firmeza en la extremid.
del lado en q.^a padecia.

En Septiembre se presentó un bulto
duro y pesado en la region hipogastrica, el
qual rodaba de una parte à otra del vientre
y todos los sintomas q.^a sentia p.^{or} arrojar
piedras, eran en este sitio. Entonces arrojó
hasta doce calculos de un color negro, y de
figuras y tamaños desiguales; pero
sin cesar al mismo tiempo de formar el
sedimento arenoso en las orinas diaria-
mente viniendo las piedrecillas que

salieron en este estado cubiertas de una membranilla pingüidinosa, q. con el ay. se reducía toda, sin dejar ni un atomo pegado á la piedra. Confieso ciertam. q. me admiró este fenomeno, y la enfermedad decia q. en el mismo sitio del bulto allí sentía el depósito de las piedras á cuyo ascenso no me adherí, quedando en duda sobre su certeza, pero se advertía que el bulto se minoraba á proporción q. salían las piedras hasta q. dejó en un todo de manifestarse; pero no cesó aun la proyección de arenas.

Creía ir á terminar la enfermedad por haberse presentado el conjunto de concreciones q. aparecieron en la región hipogástrica, pero lejos de suceder así se acrecentaron de nuevo, todos los síntomas graduándose en terminos, q. los músculos del muslo q. sirven p. la flexión se contrajeron hasta juntarse con la pierna la cara posterior. Inmediatam. le receté nutrias emolientes, y anodinas p. á ir laxando el espasmo de aquella extremidad: la mandé sangrar, y todo aflojó, y siguió con el baño no cesando

de arrojarse arena y piedras diariam.

Viendo la permanencia y tenacidad, y q. la enfermedad no manifestaba hacer crisis estando ya á mediado Octubre advirtiéndome q. la paciente se agitaba y oprimía con mayor exceso, y tocaba en el doloroso extremo de no conformarse en esperar su sanidad; la alenté nuebam. reproduciéndola las mismas expresiones de confianza en su salud, con q. la convale al principio de su curación; y resolviendo mudar de regimen, y ministrarla otros evacuantes; di. puse q. bebiere á pasto de la porción de doce libras de agua ^{filtrada} ~~destrada~~ y disueltas en ella dos onzas de Sal catartica hasta q. la naturaleza se empesara á mover, lo q. se consiguió de tal manera q. en un solo día logró doce deposiciones de materias sobremanera raras y extrañas en su color y aspecto.

Eran venidos ya los primeros quince días de Noviembre, y la ordené q. tomase una cucharada en leche de Cacaos ó de almendras, de dos granos de ^{el} blimado comosibo disuelto en una libra de agua destilada. Los efectos fueron produciendo un dialesis tan copioso q. Men-

26
ba tres ò quatro erupciones en dia, y no-
che. La suspendi la agua sublimada, y
solo la dexé con la leche de almendras -
clara, y sus regulares alimentos bebidos,
y concluido el dialismo, la puse al regi-
men de convalecientes.

Empeí à andar à principios
de Dñe. y solo se la reconocia en la pierna
un poco de flogedad. Las orinas salian
muy cargadas de color de café y el sedi-
mento q. formaban moco. Le mandé
un coimiento à peritivo de la escorcionera,
zabada, y raíz de perejil à pasto, y las
orinas se hicieron claras abundantes,
pero cargadas de sedimento por quince
ò veinte dias.

Cumplidos estos, y ya en los
ultimos de Dñe. el inexplicable goro de
ver terminada la enfermedad, y resti-
tuida la paciente, al mas completo es-
tado de sanidad, quedándole como bes-
tigio ò señal de su dilatado padecer,
una enorme convexidad en la region
lumbas deaccha, deposito q. habia sido
de las causas de sus dolencias, cuya re-
liquia dejó la naturaleza, como pre-
cisa consecuencia de los antecedentes

27
ocurridos q. sin mas molestia, dolor, ni aflic-
cion q. el aspecto visual de su figura,
pues en nada la incomoda, ni debilita
dejándola por el contrario, agil, y expe-
dita para todas las ocupaciones, car-
gos y ejercicios de su estado religioso
yá en la Porteria del Convento, yá en
los Claustros, yá en el Coro, alternan-
do en todo como se halla, y la obedi-
encia de su Prelada la ordena lo mis-
mo q. à las demás Religiosas sus
compañeras, gustosissimas todas, y po-
schidas de un santo jubilo que las
inspira la caridad.

A esta digna Sociedad tengo el
honor de presentar, con esta memoria,
tres libras y media de arenas que pudie-
ron recogerse en las expulsiones tan
frecuentes de la dicha Enferma en
todo el tiempo de su curacion.

Nada finalm. Te hay que

añadix à tan sabia, y erudita Asam-
blea, sino el mas profundo respeto,
particular inclinacion, y amor con que
la reconoce y admira.

José Martí^r

Parecia



Corresponde al oficio n.º 122. de 1810.